

The age of extremes: un recorrido por el siglo XX

Carlos Otto Vázquez S. y
Elsa María Fernández Andrade*

"...no es fácil calibrar el alcance del retorno (que lamentablemente se está produciendo a ritmo acelerado) hacia lo que nuestros antepasados del siglo XIX habrían calificado como niveles de barbarie."

Eric Hobsbawm

Introducción

En nuestros días, más que en otros momentos en las últimas décadas, la economía mundial se desenvuelve en un clima de gran incertidumbre.¹ Esta incertidumbre es producto en buena

* Egresado de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) de la UNAM. Becario del Programa Nacional de Becas de Posgrado de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA). Participante en el Proyecto: "Geoeconomía y Geopolítica del Capital: Impactos en América Latina", del Seminario de Teoría del Desarrollo, del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.). Y egresada de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, de la FCPys, UNAM. Becaria del Programa Nacional de Becas de Posgrado de la DGAPA.

¹ Un repaso del nuevo escenario y de los elevados grados de incertidumbre existentes se encuentra en Kaplan, Marcos, *El sistema mundial en la era de la incertidumbre*, en Colección El Mundo Actual: Situación y Alternativas,

medida del nuevo escenario geopolítico que se desprende del fin de la Guerra Fría, así como del hecho de que los paradigmas que rigieron en las últimas décadas y sobre los cuales se estructuró en buena medida el orden mundial en el último medio siglo,² se encuentran sometidos a severos cuestionamientos como producto de las nuevas exigencias impuestas por la pugna intercapitalista a nivel global.

El agotamiento de las formas previas de acumulación asumidas por el capital desde fines de la posguerra y la aparición de nuevas formas de funcionamiento de ese capital cuya reproducción se realiza ahora sobre diferentes bases, han afectado intensamente el desenvolvimiento de las relaciones económicas internacionales, generando una serie de reacciones de los distintos actores que se despliegan en el complejo escenario mundial.

Se abre paso una nueva etapa en el proceso de despliegue de la vocación universal del capital, el cual se extiende a nuevas áreas geográficas como la ex Unión Soviética y los países de Europa del Este, e incrementa sus canales de penetración por medio de nuevas y más sofisticadas tecnologías lo mismo en la producción que en la distribución, cambio y consumo.

En el plano de las ciencias sociales, los violentos cambios en lo económico, político, social y cultural, han dejado muy atrás el discurso utilizado en las últimas décadas, encontrándonos ante una crisis teórica de grandes dimensiones y en la necesidad de formular una teoría social de mucho mayor alcance explicativo.

México, CIIH-UNAM, 1994. Ahí, el autor señala que: "Nada es hoy cierto o definitivo, predecible ni menos aún profetizable, en un orden mundial en crisis y en transición hacia no se sabe qué... no se vive actualmente el Fin de la Historia, sino la Historia de un Fin, el del orden emergente de la Segunda Guerra Mundial y las primeras décadas de la posguerra sin que por ahora se perfile siquiera una firme alternativa en gestación y avance."

2 Ver al respecto, González Casanova, Pablo. "Paradigmas y Ciencias Sociales: una aproximación", en *Dialéctica*, núm. 22, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, primavera de 1992. Castaingts, Juan, "El marxismo como paradigma de las Ciencias Sociales", en *Dialéctica*, núm. 19, julio de 1988.

La recreación del pasado

Es en el marco antes mencionado donde ubicamos el reciente libro de Eric Hobsbawm, uno de los historiadores ingleses más destacados de la época contemporánea y con una vasta obra publicada,³ quien con *The age of extremes*⁴ hace un importante aporte a la teoría social y económica de nuestros días, sobre la base de recuperar la historia en correspondencia con las exigencias que la realidad impone.

En efecto, *The age of extremes* es una obra apabullante de un hondo respiro histórico. Escrito con erudición, el libro tiene como aportación el motivar la reflexión, despertar inquietudes y generar la discusión.⁵ Frente a la propuesta neoliberal de olvidar la historia, el libro de Hobsbawm se constituye en un llamado urgente a reflexionar sobre nuestro pasado, pues es una vigorosa aventura intelectual en la que se reúnen no sólo los principales hechos históricos del siglo XX, sino que además se abordan prácticamente todos los campos del quehacer humano.

En el libro se recogen y conjugan desde una perspectiva global, lo mismo las grandes revoluciones y crisis económicas del siglo, que aspectos referidos a las vanguardias artísticas; la creciente importancia de las mujeres; la situación del tercer mundo; la historia del cine; el cambio en las relaciones generacionales y el descubrimiento de la estructura del ácido desoxi-

3 Entre algunas de sus publicaciones más conocidas se encuentran: *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI editores; *La era del imperio*, Editorial Labor; *Política para una izquierda racional*, Grijalbo; *Revolución Industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Siglo XXI editores; *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Editorial Crítica; *Rebeldes primitivos*, Editorial Ariel; así como *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI editores.

4 Hobsbawm, Eric. *The age of extremes. A history of the world, 1914-1991*, New York, Pantheon Books, 1994.

5 Precisamente la discusión de este libro, fue el motivo de la reunión convocada por el Seminario de Teoría del Desarrollo, en la sala Ricardo Torres Gaytán del IIE., el pasado 16 de enero de 1996. En esa ocasión, se contó con la presencia como comentaristas de los investigadores Alonso Aguilar, Sergio Bagú y Fernando Carmona, fungiendo como moderador John Saxe-Fernández.

ribonucleico (ADN) en las ciencias naturales, entre muchos otros temas.

A diferencia de otros estudios históricos, *The age of extremes* tiene la particularidad de ser contado por un contemporáneo. Es decir, por alguien que vivió el siglo XX, que conoció de primera mano parte importante de dicho periodo, por lo que su análisis se basa no sólo en una revisión historiográfica de la bibliografía existente sobre el tema, sino que dicho análisis es además producto de sus vivencias.⁶

El libro de Hobsbawm por tanto, se constituye en fiel testimonio de su tiempo con las desventajas y posibilidades que ello conlleva, tanto porque el autor se encuentra inmerso y no puede tomar distancia de los prejuicios de su época, como por la importancia de haber sido —y de seguir siendo— testigo y partícipe del mundo que describe.

Hobsbawm nos presenta en *The age of extremes* la historia del “corto siglo XX” el cual abarca desde el estallido de la Primera Guerra Mundial hasta el derrumbe de la Unión Soviética, y que en su perspectiva constituye un periodo histórico. El libro es dividido, en correspondencia con el siglo, en tres grandes apartados: la Era de las Catástrofes (1914–1945), La Edad de Oro (1947–1973) y la Era del Derrumbe (1973–1991).

La Era de las Catástrofes incluye los 31 años de conflicto mundial que van desde la declaración de guerra contra Serbia,

6 Para situar a Eric Hobsbawm, así como a la corriente historiográfica de la que forma parte, es importante recordar con Pagés Pelai que “...sin duda, la mayor contribución a la renovación de la historiografía europea contemporánea la ha realizado el marxismo inglés, que se originó mayoritariamente en el seno del denominado Grupo de Historiadores del Partido Comunista (...) que en 1956 rompiera toda relación con el Partido, a causa de la represión soviética de la revolución húngara acaecida ese mismo año. Los integrantes de este grupo, hoy todos ellos historiadores famosos, fueron los protagonistas de esta renovación: Christopher Hill, John Saville, Eric J. Hobsbawm, Raphael Samuel, Edward P. Thompson, Rodney Hilton, Raymond Williams y un largo etcétera de historiadores que, a través de su compromiso político y de un esfuerzo colectivo para superar el academicismo histórico, han situado a la historiografía inglesa actual en la vanguardia de los estudios históricos contemporáneos”, en Pelai, Pagés, *Introducción a la historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona, España, Editorial Barcanova, 1990, p. 235.

en julio de 1914, hasta la rendición del Japón en agosto de 1945. En ese periodo, el capitalismo se vio amenazado por una crisis económica a nivel mundial sin precedentes; surgió el socialismo proclamándose como alternativa histórica al capitalismo, y las instituciones de la democracia liberal perdieron fuerza ante el avance y consolidación del fascismo.

La Edad de Oro se extiende alrededor de dos décadas y media y durante ella se dieron las más importantes y vertiginosas transformaciones en el ámbito económico, social y cultural para la humanidad, al grado que Hobsbawm afirma que dicha etapa probablemente será considerada en el futuro como la de mayor trascendencia histórica del siglo.

Por lo que hace a la Era del Derrumbe, Hobsbawm afirma que “La historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis”.⁷

Durante dicha etapa, además de la caída de la Unión Soviética, lo característico fueron las décadas de crisis que afectaron a todas las economías con independencia de su signo político e ideológico. La crisis sería no sólo económica sino también política y afectaría al conjunto de los Estados nacionales así como a los organismos creados para regular las relaciones económicas entre los Estados. En el plano de lo social, la crisis conduciría al cuestionamiento de los valores y normas en que se había basado la sociedad desde el siglo XVIII; se trataría de la crisis de los principios de la civilización moderna.

Si bien cada una de las tres etapas en que se divide el corto siglo XX tiene sus particularidades, también existen aspectos que se reproducen de manera permanente a lo largo del siglo y son los que dan contenido y significado específico a este periodo. En ese sentido, Hobsbawm afirma que los aspectos que marcan claramente la diferencia entre el mundo que existe en la actualidad y el que existía hacia 1914 son:

- Que el mundo ya no es más eurocéntrico; pues durante el siglo se produjo la disminución y pérdida de poder de Euro-

7 Hobsbawm, Eric. *The age of extremes*, op. cit., p. 403.

pa, así como el surgimiento de nuevos centros hegemónicos de dominación.

- Que el mundo es cada vez más una unidad operativa única, en la cual las economías nacionales van quedando reducidas a simples “complicaciones” de las actividades transnacionales.
- Que se ha dado una violenta ruptura entre las generaciones, entre el pasado y el presente, lo que ha llevado a la entronización del individualismo radical que no tiene más compromiso que con su interés personal.

En relación al primer punto, Hobsbawm destaca que a partir de fines de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos pasa a ocupar el liderazgo internacional indiscutido, en tanto no habían sufrido daños en su territorio, contaban con el predominio comercial y financiero, tenían una poderosa base científica y tecnológica y, sobre todo, eran los poseedores absolutos de la bomba atómica. Que Henry Robinson Luce —fundador de las revistas *Time* y *Fortune*— haya declarado en 1941 al siglo XX como “El Siglo Americano” nos da una idea del papel hegemónico que Estados Unidos llegó a tener en el transcurso del mismo.

Respecto a que el mundo es cada vez más una unidad operativa única, interesa destacar los señalamientos de Hobsbawm en el sentido de que a partir de 1970 el sistema de producción se transnacionalizó de manera creciente. En efecto, durante la Epoca del Derrumbe se dio un proceso acelerado de mundialización de la economía que puso a los gobiernos de los Estados nacionales prácticamente a merced del mercado mundial.

el hecho central de las dos décadas de crisis no es que el capitalismo funcionase peor que en la Edad de Oro, sino que sus operaciones estaban fuera de control. Nadie sabía cómo enfrentarse a las fluctuaciones caprichosas de la economía mundial, ni tenía instrumentos para actuar sobre ellas⁸

Junto con la conformación de una economía mundial transnacional, es decir, con un gran poder de expansión del capital

⁸ *Ibid.*, p. 408.

para romper y transpasar fronteras, se dio un paulatino pero persistente debilitamiento de la capacidad de conducción económica por parte del Estado.

En la medida en que la economía transnacional consolidaba su dominio mundial iba minando una grande, y desde 1945 prácticamente universal, institución: el Estado-nación, puesto que tales Estados no podían controlar más que una parte cada vez menor de sus asuntos.⁹

La necesidad de encontrar mecanismos internacionales de regulación que permitieran hacer frente a los nuevos desafíos de una economía cada vez más mundializada, hizo que los Estados nacionales cedieran parte de su soberanía a autoridades de carácter supranacional —como lo fue en su momento el caso de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea—, o que los organismos internacionales creados después de la posguerra tomarán un nuevo impulso, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes en palabras de Hobsbawm adquirieron cada vez más autoridad durante las décadas de crisis.

Por lo que hace a la ruptura entre el pasado y el presente, es decir, a la transformación generacional, Hobsbawm observa que desde mediados del siglo XVIII, el capitalismo arremetió con una fuerza avasalladora sustentado en valores que nada tenían que ver con la lógica del libre mercado: como el trabajo intenso, la ética protestante, las obligaciones con la familia, la frugalidad y el ahorro, los cuales posibilitaron la acumulación originaria que sirvió de pivote al capital.

Sin embargo, en la actualidad el capitalismo se encuentra en una encrucijada ante la forma de actuar de su sociedad: “un conjunto de individuos egocéntricos completamente desconectados entre sí y que persiguen tan sólo su propia gratificación”.

Para Hobsbawm, la crisis actual no se debe entonces solamente al derrumbe del socialismo, sino sobre todo a los elevados grados de irracionalidad con que funciona el capitalismo, los cuales generan una enorme insatisfacción social y poca efectividad económica para lograr sus metas.

⁹ *Ibid.*, p. 424.

La caída del socialismo debe servir no sólo para que la teoría social llene el vacío que se generó a consecuencia de la guerra fría y explique la nueva etapa que está en marcha en el proceso de desarrollo del capital (fase de desarrollo global), sino para que además se pregunte acerca de la viabilidad misma del capitalismo como un todo.

En lo que se refiere al futuro de la humanidad de cara al tercer milenio, Hobsbawm señala que el corto siglo XX termina en medio de un desorden global y con problemas para los cuales nadie parece tener solución.

El autor señala que uno de los factores más importantes de la creciente tensión internacional se refiere a un aspecto central: la constante ampliación de la brecha que divide a las zonas ricas y pobres del mundo. En ese sentido, afirma que la versión neoclásica del comercio internacional, la cual reivindica al comercio sin limitaciones como factor que acercará a los países pobres con los ricos, ha mostrado ir contra el sentido común y la experiencia histórica. A ello habría que agregar que el triunfo de la ideología del libre mercado debilitó la mayor parte de los mecanismos para compensar los efectos sociales de los terremotos económicos, por lo que la economía mundial parece cada vez más una máquina poderosa e incontrolable. ¿Cómo hacer frente entonces a la creciente desigualdad?

En el mismo tenor, Hobsbawm señala que la “democratización” de los medios de destrucción es un peligro latente que no debe desdeñarse. A este respecto por ejemplo, en un artículo reciente, John Saxe-Fernández¹⁰ nos ilustra acerca de los peligros que se ciernen en los inicios del tercer milenio.

Si el corto siglo XX, a pesar de ser el siglo de las mayores transformaciones tecnológicas con efectos sorprendentes sobre la población mundial, se significó también por ser el siglo de mayor destrucción nunca antes visto en la historia de la humanidad, Saxe-Fernández alerta sobre lo que puede ser el siglo XXI cuando el incesante avance científico-técnico se proyecte bajo condiciones básicamente distintas a las existentes con

10 Saxe-Fernández, John. “Globalización: procesos de integración y des-integración”, en Estay, Jaime (compilador), *La reestructuración mundial y América Latina*, Tomo I, México, IIEC-UNAM, 1993, pp. 36-63.

anterioridad, es decir, en un escenario caracterizado por la dispersión del poder, la inestabilidad política y sin la presencia de una economía que pueda ejercer las funciones de liderazgo y coordinación del sistema económico mundial.

Saxe-Fernández recuerda que las guerras han sido el mecanismo en que se ha apoyado el capitalismo para procesar y salir de sus crisis, por lo que una salida basada en un conflicto bélico, dados los grandes arsenales nucleares existentes en un escenario de crecientes conflictos entre bloques, podría conducir a la desaparición misma de la humanidad, ya que están presentes “todos los elementos tecnológicos que se necesitarían para acabar, bioquímicamente, con toda posibilidad de hacer historia”.¹¹

Siguiendo con las proyecciones, Hobsbawm señala que los dos principales problemas a largo plazo son el demográfico y el ecológico, y que aspectos como la migración, la xenofobia, el racismo y la intolerancia religiosa, son sólo algunos de entre los muchos componentes de tan compleja problemática.

Pero aún suponiendo que tanto las cuestiones demográficas como ecológicas puedan superarse, para Hobsbawm lo que pone en mayor riesgo el futuro es la forma en que hasta el momento ha venido funcionando el capitalismo y por ello destaca que el principal desafío no será el de generar una mayor riqueza, sino el de buscar los mecanismos para distribuirla mejor:

La distribución y no el crecimiento es lo que dominará las políticas del nuevo milenio (...) y para ello un papel indispensable será el de la restauración de las autoridades públicas.¹²

Hobsbawm concluye señalando que la aplicación de los progresos en materia científica y tecnológica podrían generar una crisis ecológica definitiva o colapsar la propia estructura de las sociedades humanas. No se puede, por tanto, seguir por el camino por el que hasta el momento el capitalismo ha transitado.

11 *Ibid.*, p. 56.

12 Hobsbawm, Eric. *The age of extremes*, op. cit., pp. 577-578.

Sin embargo, así como el comunismo y la existencia de la Unión Soviética, o el surgimiento de la Alemania nazi y el fascismo en su momento, sirvieron como alicientes al sistema capitalista para instrumentar vigorosas medidas para salir adelante, Hobsbawm señala que en la actualidad el sistema no tiene ninguna amenaza política de peso que le sirva como estímulo para reformarse.

Por el contrario, el desmoronamiento de la Unión Soviética, la desarticulación a escala universal tanto de la clase obrera como de los sindicatos, así como la poca relevancia que tiene el tercer mundo para los países desarrollados, se constituyen en causas que, más que motivar, disminuyen el incentivo para emprender la tan necesaria reforma capitalista.

Si como lo señala Hobsbawm, resultó una verdadera paradoja que el capitalismo haya sido salvado por uno de sus más grandes enemigos —el comunismo— una ironía mayor sería que finalmente el capitalismo se destruyera a sí mismo y que, incluso, condujera a una crisis civilizatoria global de carácter terminal.

Los aportes metodológicos de la obra

Sin lugar a dudas, son numerosas las enseñanzas que se desprenden de la recreación histórica realizada por Hobsbawm en la obra que estamos revisando. Por nuestra parte, sólo quisieramos hacer referencia a algunos de los elementos de carácter metodológico más importantes, que desde nuestra perspectiva es necesario tener en cuenta.

En primer lugar, el texto de Hobsbawm nos muestra la necesidad de saber delimitar los periodos históricos, de subrayar las rupturas, de acotar los límites. ¿Qué elementos de continuidad encontramos?, ¿Qué puntos son los que dividen las distintas etapas en la evolución de la sociedad humana?

En segundo lugar, el libro de Hobsbawm constituye una muestra elocuente de una efectiva utilización del análisis histórico, para una aproximación certera de la comprensión del fenómeno social.

En ese sentido, el análisis histórico llevado a cabo en *The age of extremes* nos da oportunidad de poder observar las continuidades y rupturas en los procesos sociales a través del tiempo; permite distinguir los elementos estructurales de aquellos que sólo son expresiones coyunturales; y posibilita una correcta ubicación de los cambios y transformaciones tanto de forma como de fondo que se presentan en el desarrollo social.

La ciencia histórica vista como explicación de lo social en el tiempo, es decir, la historia como ciencia social, arroja luz sobre el devenir de la realidad económica, política y cultural, a la vez que permite ampliar las perspectivas y posibilita una más certera participación política en el proceso de transformación de dicha realidad.

Un tercer punto que interesa destacar del libro de Hobsbawm es el referido a la imperiosa necesidad de utilizar adecuadamente el análisis comparativo. Tan importante como saber acotar adecuadamente los periodos históricos, es aplicar con acierto el análisis comparativo, ya que éste permite contrastar una misma realidad en distintos momentos, así como dos o más realidades diferentes en un mismo periodo.¹³

En *The age of extremes*, Hobsbawm hace una magistral utilización del análisis comparativo mostrando, por ejemplo, la situación que guardan las principales economías capitalistas —Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Japón— en cada una de las tres grandes etapas en que divide para su estudio al siglo XX corto, confrontando los logros así como las dificultades por las que atravesó cada una de ellas en los distintos momentos.

¹³ Por lo que se refiere al análisis histórico comparativo recordemos que "Hace mucho que los mejores historiadores —Fustel de Coulanges, Henri Pirenne, Marc Bloch, Lucien Febvre— percibieron la importancia primordial del método comparativo en la construcción de una historia científica, en el paso de la descripción a la explicación de los procesos históricos. En efecto, dicho método es la única forma de sustituir en el marco de la investigación histórica, el imposible método experimental [además de que] "la determinación de leyes históricas no se puede hacer sin el recurso del método comparativo" en Bloch, Marc, "El Método Comparativo en la Historia", ponencia presentada en la sección histórica del Centre International de Synthèse, el 8 de enero de 1930, en *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, varios autores, Colección Sep Setentas, núm. 280, México, 1976, pp.23-33.

Otro punto que quisieramos subrayar es que, como lo plantea Arthur Vidich al referirse al periodo de entreguerras,¹⁴ es en los periodos de crisis cuando la teoría social ha demostrado mayor capacidad para ofrecer respuestas a los nuevos desafíos y enriquecer el caudal interpretativo y analítico de la realidad.

Si en su texto, Hobsbawm califica al periodo que va de principios de la Primera hasta finales de la Segunda Guerra Mundial como la Edad de la Catástrofe, Vidich señala que es en dicho periodo precisamente que la comunidad intelectual internacional —con pensadores como Schumpeter, Lederer, Veblen, Neumann, Fromm y Keynes, entre otros— centró su esfuerzo en dar una explicación a la irracionalidad de esa etapa aclarando los fenómenos emergentes en el terreno económico y social. Se estructuró así la teoría social del capitalismo industrial moderno, que dejaba atrás el mundo del siglo XIX y que necesitaba de un esfuerzo colectivo de reinterpretación.

Pero de la misma forma como se generó una valiosa teoría social y económica durante la Era de la Catástrofe, con posterioridad no sucedió lo mismo. Al perder vigencia el keynesianismo, el conjunto de la teoría social y económica no tuvo la fuerza y riqueza analítica de sus predecesores. Propuestas como la teoría de las “expectativas racionales”, son en muchos sentidos un paso atrás en la teoría económica y social respecto a lo que se tenía en los años treinta, por lo que Vidich plantea que actualmente existe un “rezago ideológico en relación a los cambios sociales globales de los últimos cincuenta años”.¹⁵

Al conmemorarse en este 1996, los sesenta años de haberse escrito la famosa “Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero”, así como los cincuenta años de la muerte de Keynes, es claro que en la actualidad el sistema capitalista no cuenta con un pensador de la relevancia del economista británico para formular propuestas que hagan frente a los nuevos problemas

¹⁴ Vidich, Arthur. “Hacia un acercamiento racional de la irracionalidad. Teoría social y económica en nuestros días”, en *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 26, núm. 103, México, IIEc.-UNAM, octubre-diciembre de 1995.

¹⁵ *Ibid.*, p. 57.

desencadenados por la crisis global que sufre el capitalismo desde principios de los años setenta.¹⁶

Lo que es peor, según se desprende del análisis realizado en *The age of extremes*, el capitalismo necesita de respuestas no sólo para superar esta etapa de su desarrollo y esta crisis de fines de milenio; le es indispensable encontrar explicaciones de mayor perspectiva para seguir teniendo viabilidad histórica.

¹⁶ En su libro más reciente, Alonso Aguilar reserva un espacio dentro del capítulo referido a “Un nuevo tipo de crisis” para mostrar la versión que sobre la naturaleza de la crisis ofrece Hobsbawm en *The age of extremes*. Ver al respecto, Aguilar, Alonso. *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1996, pp. 166–175. De la misma forma, a los lectores interesados se recomienda leer la reseña que sobre el libro de Hobsbawm aparece en el mes de marzo del presente año en *Monthly Review*.